VIAJE HACIA ATRÀS Y A LO LEJOS

Qué vida más triste la de este vagamundo. Doblad
la frente ante su paso
pues se trata de un ser magnífico y misérrimo. Cómo me cuesta escribir
(casi tanto como dejar de fumar). Habla con libertad, estás solo en medio de esta ciudad
alocada y pretenciosa,
no pidas la venia al presidente, no consultes ni
con tu madre.
Recuerdo en estos momentos tu viaje de Singapur
a Bàltimore
lo cual es una solemne mentira,
mis filtraciones en las gigantescas o mínimas
manifestaciones comunistas,
en la place Natron los argelinos vociferaban por
derecho propio y monumental,
siempre terminaba sentándome ante unos breves jardinillos del barrio latino,
ah el viento cómo soplaba contra el malecón a todo
lo largo de la bahía
esta tarde estoy en un hotel de Vigo
y para de contar porque ya es demasiado entremeterse en mi propia vida
siempre me callo lo principal
lo que jamás dirá el periódico,
los libros
ni la vecina del quinto,

.../

pobres tiestos de geranios qué más podeis pre-
tender en el mes de febrero,
el horizonte tiene fiebre sus mejillas están arre-
boladas
y tú llegarás
de un momento a otro,
te quitarás el abrigo y habrá una adelfa en la mi-
tad del techo,
eso que llaman luz fluorescente
y cómo estás de guapa.

Madrid, 4-II-71

VIAJE HACIA ATRAS Y A LO LEJOS

Qué vida extraña la de este vagamundo. Doblad la frente ante su paso
pues se trata de un ser magnífico y misérrimo. Cómo me cuesta escribir
(casi tanto como dejar de fumar). Habla con libertad, estás solo en medio de esta ciudad alocada y pretenciosa,
no pidas la venia al presidente, no consultes ni con tu madre.
Recuerdo en estos momentos tu viaje de Singapur a Baltimore
lo cual es una solemne mentira,
mis filtraciones en las gigantescas o mínimas manifestaciones comunistas,
en la plaza Natrom los argelinos vociferaban por derecho propio y monumental,
siempre terminaba sentándome ante unos breves jardincillos del barrio latino,
ah el viento cómo soplaba contra el malecón a todo lo largo de la bahía
esta tarde estoy en un hotel de Vigo
y para de contar porque ya es demasiado entremeterse en mi propia vida
siempre me callo lo principal
lo que jamás dirá el periódico,
los libros
ni la vecina del quinto,
pobres tiestos de geranios qué más podéis pretender en el mes de febrero,
el horizonte tiene fiebre sus mejillas están arreboladas
y tú llegarás
de un momento a otro,
te quitarás el abrigo y habrá una adelfa en la mitad del techo,
eso que llaman luz fluorescente, y cmo estás de guapa.

Madrid, 4-II-71

este es el poema triste